

Capítulo 3.4

Mujeres indígenas y el proceso de empoderamiento: visiones desde el tsikbal

Ever Canul Góngora

Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo

Mayti Yajaira Cabum Chan

Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo

<https://doi.org/10.61728/AE24120128>

U yóolil

U tak'múuk'ta'al u jáalk'ab máake' [empoderamiento], meyajta'an je'ex jump'éeel páajtalil tí'al u ma'alobkunta'al kaajo'obe', ts'o'ok u p'áatal bey jump'éeel t'aanil míi sáansamal ku ch'a'abal tumen noj meyajto'ob te noj lu'umo' yéetel tsolmeyajilo'ob yo'olal u ch'a'at'anta'al keetilil tí' x'üib yéetel x-ko'olel. Ichil jump'éeel súutukile', le páajtalila' ku tukulta'al je'ex junmúuch' meyajilo'ob tu'ux ku ka'ansa'al yéetel ku ts'áabal nu'ukulo'ob yéetel nu'uk-besajo'ob tí'al ka meyajta'ak ba'alo'ob tí'al ma'alobkunajil. Le xaak'alxooki-la' ku chúumbal tí' u meyajil le yáaxil ix-ts'üibo' xoknáal tí' posgrado yéetel máax tu náajaltaj u tsolmeyajil "*Incorporación de Mujeres Indígenas a Posgrados de Calidad para el Fortalecimiento Regional*", ooka'an CONACYT, jump'éeel encuesta tí' 30 u túul maaya x-ko'olelo'ob ku xokiko'ob u posgrado Quintana Roo u taalbal'o'ob, yéetel 10 u p'éeel encuestas meyajta'ab taamkachil. Te xaak'alts'üiba' ku k'ájoolta'al yéetel ku xak'alta'al, yéetel jump'éeel modelo tridimensional ts'áan óojeltbil tumen Jo Rowlands, u k'eexilo'ob yéetel u ba'axtenilo'ob ku ch'éensiko'ob yéetel ku ch'a'at'antiko'ob u meyajilo'ob u tak'múuk'ta'al u jáalk'ab maaya x-ko'olelo'ob ku xokiko'ob u posgrado, tí' u juunalo'ob, tí' múuch'ilo'ob yéetel te máax ku bisikuba'obo'. Beyxane', ku kaxta'al ka k'ájoolta'ak u talamilo'ob te k'iino'oba' u xookol posgrado tumen máasewal x-ko'olelo'ob.

Resumen

El empoderamiento, aplicado como estrategia de desarrollo, se ha convertido en un término frecuentemente utilizado en proyectos nacionales y sectoriales para incentivar la igualdad de género. En una situación dada, esta estrategia es considerada como un conjunto de procesos que capacita y otorga elementos y recursos para realizar acciones de cambio. Este estudio parte de la experiencia de la primera autora como estudiante de posgrado y como beneficiaria del programa "*Incorporación de Mujeres Indígenas a Posgrados de Calidad para el Fortalecimiento Regional*", dependiente de CONACYT, una encuesta a 30 mujeres mayas estudiantes de posgrado del estado de Quintana Roo y 10 entrevistas a profundidad. En este artículo se identifican y analizan, a través del modelo tridimensional propuesto por Jo

Rowlands, los cambios y los factores que inhiben e impulsan en los ámbitos de lo personal, lo colectivo y de las relaciones cercanas, los procesos de empoderamiento de mujeres indígenas que cursan estudios de posgrado. De igual manera, se buscan conocer los retos actuales que implica la educación a nivel posgrado para las mujeres indígenas.

Introducción

Las complejas desventajas que han vivido las mujeres indígenas versus las mujeres en general, debido a la extrema marginación que las primeras viven en los contextos comunitarios, permite plantear la importancia del empoderamiento de las mujeres indígenas, así como de su incursión en el ámbito educativo; sin embargo, el reconocimiento no es suficiente, considerando los numerosos obstáculos que enfrentan derivados de la pobreza, los prejuicios y la escasez de medios que dificultan cambiar esta condición. Por lo tanto, es necesario que las diversas organizaciones se interesen en proponer soluciones a la situación de las mujeres indígenas con la intención de que existan acciones tendientes a lograr una igualdad de oportunidades y así reducir las desventajas sociales, económicas, de salud y educativas que ellas presentan. Acciones que permitan generar políticas y reformas educativas centradas en la promoción de las mujeres indígenas, en tanto que generen procesos de empoderamiento en diferentes áreas: económica, política, empresarial y educativa.

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, las desventajas sociales pueden ser revertidas si se apoyan procesos de empoderamiento que conviertan a las mujeres en futuras líderes.

En las poblaciones indígenas, cuyo abanico de oportunidades de vida es limitado, sin duda la educación contribuye a que se pueda optar por diferentes proyectos de vida, por lo que resulta esencial que esté al alcance de todos y todas (Avena, 2017).

Posgrados en México y en Quintana Roo

A nivel nacional desde hace 33 años, la matrícula de mujeres en los posgrados se ha incrementado de manera importante al pasar de ser 13 % del total en 1970 a 44.4 % en el 2003, aumentando 79 veces (Sánchez y Tuñón, 2009). De 2010 al 2019 esta pasó de 108,842 a 312,865 mujeres (Tabla 1). El constante crecimiento de la matrícula femenina en los posgrados, muestra que estos se están convirtiendo en un punto clave para el crecimiento profesional. Sin embargo, los datos no arrojan el desglose por grupos étnicos, es decir, no reflejan qué porcentaje de esta matrícula femenina pertenece o no a un pueblo originario. En este sentido, existe un vacío de información en el tema.

Tabla 1. Distribución de estudiantes de posgrado en México.

Periodo	Posgrado	
	Hombres	Mujeres
2010-2011	99,383	108,842
2011-2012	128,138	148,143
2012-2013	132,182	151,105
2013-2014	136,888	157,696
2014-2015	146,030	167,967
2015-2016	151,405	177,025
2016-2017	152,667	181,442
2017-2018	161,262	190,670
2018-2019	255,669	312,865
Total	1,363,624	1,595,755

Fuente: elaboración propia con datos de la Anuiés (2019).

En el estado de Quintana Roo, el posgrado apareció después de setenta años de existencia como territorio federal y tras su conversión en estado libre y soberano en 1974 (Villanueva, 2011). De acuerdo con un estudio realizado en 2011, existe un total de 49 instituciones de educación superior, de las cuales 16 ofrecen programas de posgrado: 44 maestrías, cuatro doctorados y una especialidad (Villanueva y López, 2011).

Sin embargo, la dinámica geográfica y económica del estado hace que la concentración de las instituciones educativas se ubique principalmente en los municipios de Benito Juárez y Othón P. Blanco. Benito Juárez alberga

21 instituciones que representan el 42.9 % de la oferta educativa (16 de las instituciones son privadas y cinco son públicas), mientras que en Othón P. Blanco se ubican 12 instituciones que representan el 24.5 % del total (ocho públicas y cuatro particulares). Respecto a los programas de posgrado, el 86.8 % se concentran en ambos municipios y solo el 13.2 % en los municipios restantes. Lo anterior significa que, para estudiar un posgrado, las y los jóvenes indígenas deben salir de su comunidad y municipio, asumiendo el alto costo de vida que implica pagar hospedaje, manutención y transporte en las ciudades.

El número de estudiantes de nivel superior y posgrado en Quintana Roo, hasta el año 2011, fue de 22,300 (11,510 hombres y 10,790 mujeres) (Villanueva y López, 2011) y, del 2013 a 2018, de acuerdo con el Anuario Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), había 9,630 mujeres inscritas en posgrados. Cabe decir que estos datos, de nueva cuenta, no reflejan cuántas de las mujeres inscritas en estos posgrados, pertenecen a la población maya o indígena.

El programa de Incorporación de Mujeres Indígenas a Posgrados de Calidad, implementado en 2013 en el estado, benefició a partir su fundación en el 2014 y hasta el 2018 a 128 mujeres. Desde la primera generación ha brindado a cada mujer participante la oportunidad de postular a un programa de maestría en cualquier parte del país. Si bien, este tipo de programas han sido importantes para impulsar la igualdad de oportunidades, así como para reforzar capacidades, conocimientos (Navarrete, 2014) y posiblemente procesos de empoderamiento, el número de mujeres indígenas apoyadas no representan ni la quinta parte de las 9,630 mujeres inscritas en los posgrados reportado por la ANUIES.

La dimensión personal del proceso de empoderamiento

Desde que las mujeres se empiezan a preparar para ingresar a un programa de posgrado, viven un proceso en el que van teniendo cambios en su forma de pensar, actuar y ser; estos cambios se consideran parte del proceso de empoderamiento a nivel personal. En esta dimensión las mujeres cuestionan los efectos internalizados de la opresión y se requiere hacer un autoanálisis y autocrítica de sus vidas y decisiones tomadas, para valorizar

los cambios que les permiten potencializar sus capacidades y habilidades desarrolladas, siempre y cuando estén contentas con los resultados que estos generarían en sus vidas (Rowlands, 1997).

Prepararse para estudiar un posgrado podría considerarse un parteaguas, ya que implica un trabajo constante con nosotras mismas y sobre el grado de significancia que tienen los cambios que vivimos, por ejemplo, salir del entorno conocido y familiar, entendiendo que lo importante no es solo cambiar, sino tener claro el para qué se hace el cambio. Este es el primer factor que entra en juego en el proceso de empoderamiento.

En este sentido, se considera que el aumento en la autoestima, la mejora de la confianza en sí mismas, la habilidad de comunicarse con otras personas, el lograr una mayor interacción con otras y otros, el incremento del sentimiento de que las cosas son posibles, la mejora en su habilidad de aprender, analizar, actuar, formular y expresar ideas y opiniones, así como el mejorar su capacidad en la resolución de problemas, son los cambios que se tienden a desarrollarse en esta dimensión (Rowlands, 1997; Hidalgo, 2002). Al respecto, Leticia menciona:

Realmente me siento bien, me siento bien como mujer porque he batallado mucho con diversas situaciones que he aprendido a llevar en este proceso, creo que es un proceso de evolución y de aprendizaje, como estudiante me he vuelto más crítica, tanto en lo personal como en lo académico... defendiendo mis posturas en lo académico o de acuerdo a un autor que sustente lo que estoy diciendo y, en lo personal, defendiendo también mis críticas como persona y como mujer. Me he permitido abrir los ojos desde otro panorama (Leticia, soltera, 25 años, Maestría en Planificación de Empresas y Desarrollar Regional).

Idealmente estas transformaciones se van desarrollando desde la infancia, sin embargo, no todas contamos con la oportunidad a pesar de que son aspectos necesarios para actuar e interactuar con el entorno (Santana, Kauffer, Zapata, 2006). Generalmente la posición de inferioridad interiorizada que hemos adoptado como resultado del patriarcado, se vuelve un elemento que nos inhibe (Medina, 2018). También, el aislamiento social y las inseguridades que vivimos como consecuencia de la identidad y de los roles genéricos, nos ha llevado a ser introvertidas y a que tengamos poco desenvolvimiento en las charlas. Por lo tanto, recuperar la confianza en

nosotras mismas y aumentar nuestra autoestima, se convierte en uno de los principales ejes del empoderamiento en el ámbito personal (Hidalgo, 2002). Fabiola señala al respecto:

Estudiar fuera te cambia mucho; que te traslades de tu pueblo a una ciudad... en el pueblo estás limitada y en una ciudad tienes más cosas, es otro panorama... aprovechas lo que hay allá. Cuando vine de mi pueblo, sí me sentí como un bicho raro porque entro a la escuela y las otras personas decían... no, yo estudié una cosa, yo otra, te das cuenta lo mínimo que tienes allá en tu casa, y cuándo sales y tienes tantas cosas, no sabes qué hacer a veces y te cambian (Fabiola, soltera, 29 años, Maestría en Manejo en Recursos Naturales).

Parte importante del proceso de empoderamiento es la individualización, es decir, construir límites y diferenciarse de los otros y, al mismo tiempo, la individualización favorece el desarrollo de la autonomía (Lagarde, 2012). Esta cuestión es imprescindible, debido a que muchas de las mujeres indígenas estudiantes de posgrados aún tienen un fuerte apego familiar, por ser la primera vez en que se alejan de casa y de los padres.

Alejarse de casa, de la comunidad o del estado para continuar estudiando, se presenta como una posibilidad para romper con la rutina y con los roles genéricos interiorizados. Asimismo, formar parte de un grupo de maestría o del programa de fortalecimiento académico y con ello ampliar las amistades y participar en las actividades desarrolladas, contribuye a lograrlo. Para muchas de ellas, viajar a Canadá como beneficiarias del programa de fortalecimiento académico y mudarse a su zona de estudio, fueron experiencias que les permitieron conocer personas con diferentes condiciones de vida social y cultural, así como mejorar sus habilidades de socialización e interacción; pero, sobre todo, las ayudó a perder el miedo a desenvolverse.

El testimonio de Alondra resulta revelador en este tema:

Yo tengo muchas ganas... sueños, aquí se me abrió la mente para muchas cosas, cosas que no veíamos por estar en nuestro huevito, en nuestra comunidad; al no querer salir, no nos damos cuenta de que hay otras cosas que podríamos realizar y quizás traerlo a nuestra ciudad, a nuestro pueblo, implementarlo y generar un nuevo estilo de vida, un nuevo trabajo o algo por el estilo (Alondra, casada, 32 años, Maestría en Ciencias en Ingeniería Bioquímica).

El nivel de interacción con nuevos contextos y personas vuelve más activas a las mujeres y se incrementa el sentimiento de que las cosas son posibles, pierden el miedo a negociar y a tomar decisiones que permitan mejorar sus condiciones de vida o ampliar sus posibilidades y mejoran su habilidad para analizar, actuar, formular y expresar ideas y opiniones. Sin embargo, también hay aspectos que pueden dificultar, en algunas, el proceso de empoderamiento en este ámbito personal y que influyen en las transformaciones y cambios posibles.

Las experiencias de Mimí es un ejemplo claro de lo anterior:

Cuando quise aplicar por primera vez a la beca de posgrado para mujeres indígenas, nos discriminaron y nos amenazaron que, si no pasábamos el examen de posgrado o el de inglés, regresaríamos el dinero que invirtieron para nuestra capacitación o, en su caso, se nos cerrarían todas las puertas de las universidades para no poder ingresar a estudiar el posgrado... Nos dijeron literalmente que las mujeres de comunidades no somos intelectuales como las otras mujeres inteligentes de las ciudades... Nos discriminaron por llevar huaraches y nuestro traje regional y por no portar un traje elegante y zapatillas. Decidí no continuar en el programa porque esta situación no me gustó y decidí estudiar por mis propios medios y ahora estoy por concluir la maestría sin el apoyo de una beca (Mimí, soltera, 36 años, Maestría en Etnografía y Educación Intercultural).

He sufrido discriminación por ser mujer y por mi edad, pero es algo que se trabaja diariamente para reforzar la confianza... terrible la administración de la institución... falta de humanidad (Amanda, casada, 36 años, Antropóloga).

La maternidad y el estado civil son otros factores que influyen de manera importante en el acceso a los posgrados y en el proceso de empoderamiento. De las mujeres entrevistadas, tres de cada diez, están casadas o en unión libre y los gastos, cambios y el tiempo que requiere un posgrado, son aspectos que se tienen que negociar con la pareja.

Salir de tu pequeña zona de confort, en este caso de tu localidad e irte a una ciudad donde realmente no conoces las cosas, eso genera inseguridad, miedo... miedo más que nada... Pero una como persona le sigue por el querer conseguir... En mi caso, ya se había forjado en mi mente... mi meta... que ahora es conseguir el estudio de maestría, ingresar a un programa de maestría y obtener realmente el título de maestría. Entonces,

vamos a hacerlo y vamos a hacerlo bien (Rubí, soltera, 25 años, Maestría en Administración de Tecnologías de la Información y Comunicación).

Para las mujeres mayas de este estudio, tener la posibilidad de estudiar un posgrado, se presenta como una oportunidad única a la que no muchas pueden acceder, no solo por la escasa oferta académica que hay en el estado, sino también por las implicaciones económicas como son los costos de admisión, de traslado y hospedaje; gastos que no todas las mujeres interesadas en continuar con sus estudios pueden cubrir y quienes muchas veces no cuentan con el apoyo familiar para solventarlos. Por lo tanto, las becas juegan un papel importante; sin embargo, las becas que existen, como las del programa Incorporación de Mujeres Indígenas a Posgrado de Calidad para el Fortalecimiento Regional, tienen poca difusión en los municipios con mayor población maya.

La valoración que del programa Incorporación de Mujeres Indígenas a Posgrado de Calidad para el Fortalecimiento Regional hacen algunas de las mujeres, resulta interesante en tanto que señalan que les permitió, como colectivo o grupo de mujeres mayas, ser consideradas y escuchadas:

Ha sido bueno formar parte del programa de incorporación a mujeres indígenas, porque te da cierto privilegio y, en ese sentido, también como que sientes que te toman en cuenta dentro de este ámbito del posgrado (Nora, soltera, 26 años, Maestría en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional).

La beca para mí fue muy importante, porque nos da un plus, nos ayudaba mucho, cuando escuchaban que tú venías de un programa para mujeres indígenas, te daban un poquito más de prioridad en las escuelas (Ana, soltera, 28 años, Maestría en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional).

Resulta común que el grupo en ocasiones tenga que tomar decisiones o aportar ideas para la solución de algunas situaciones, poniéndose entonces a prueba el trabajo colectivo. Ejemplos posibles se dan cuando alguna se enferma o se deben de preparar para exámenes o entrevistas, incrementándose así el sentimiento de no estar solas. Sin duda, cuando conocen a mujeres que vienen de contextos similares y que comparten metas, también se genera y fluye un crecimiento de la dimensión colectiva:

Desde un principio estábamos en grupo, entonces siempre tuve compañeras cercanas a mí y con las que compartía estado de ánimo y hasta lo económico. Nos reuníamos y muchas cosas las compartíamos. En el transcurso de ese tiempo, estar con otras compañeras, me ayudó mucho. Desde que llegas a un lugar que no es dónde vives y es un lugar diferente a dónde vive tu familia, si llegas con una persona que ya conoces o llegas con otras compañeras, claro que te ayuda, desde el estado de ánimo, las emociones y todo, alguien con quien compartir (Beatriz, casada, 31 años, Maestría en Turismo Sustentable).

Algunos de los factores que inhiben el empoderamiento en la dimensión colectiva son, sin duda, la competencia entre mujeres del mismo grupo, los desacuerdos que llevan a una desintegración y marginación hacia las que no coinciden con la mayoría, el machismo y la discriminación que obstaculizan la organización entre mujeres y les cierra oportunidades de acceso y de toma de decisiones. Los dos últimos aspectos son los que tienen mayor impacto entre los factores que inhiben los procesos de empoderamiento considerando que, en lugar de motivar a crecer, provoca miedo, inseguridad y desánimo. Al respecto, Flor y Fabiola señalan:

En el programa, no teníamos el derecho de decir nada, de hacer acusaciones, ni siquiera de poder expresar cómo te sentías, porque si lo hacías habría represalias en contra de nosotras. Yo creo que ahí fue un momento frustrante, así como que no sabías si avanzar o no, dejarlo como otras compañeras o seguir, fuimos varias... muchas se enfermaron y eso fue también un golpe muy fuerte, muy concientizador (Flor, soltera, 25 años, Maestría en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional).

Las mujeres mayas lo logran cuándo, por su decisión de estudiar un posgrado, se resisten a las presiones de la sociedad y de la familia, y exigen respeto hacia su persona y sus derechos. Los siguientes testimonios dan cuenta de esto:

Mi madre me decía que trabajara en vez de estudiar, porque ya estaba en edad para formar mi propia familia... Mi padre siempre me apoyó (Nora, soltera, 26 años, Maestría en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional).

“Mi padre no apoyaba mi decisión de estudiar por el hecho de ser mujer, mi madre sí... (Leticia, soltera, 27 años, Maestría en Desarrollo Sustentable).

Mi hermana cuestionaba mi decisión de estudiar y decía que mejor trabajara y buscara mi estabilidad económica (Lucía, soltera, 25 años, Maestría en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional).

Una de mis tías que es joven, mi abuelita y mi abuelito no querían que yo estudiará porque decían: es mujer... (Rubí, soltera, 25 años, Maestría en Administración de Tecnologías de la Información y Comunicación).

“¿Un hermano en algún momento me dijo: para qué seguir estudiando, ya tienes carrera... quizás no buscaban hacerme sentir mal y solo fue un comentario (Beatriz, casada, 31 años, Maestría en Turismo Sustentable).

De manera paralela y paulatina, van incrementando su capacidad para tomar decisiones y van logrando su independencia, primero haciendo valer su opinión sobre la de sus padres, familia y pareja, y después logrando márgenes de independencia económica.

¿El apoyo de mis papás para mí siempre ha sido muy importante, para que me dé fortaleza (Alondra, casada, 32 años, Maestría en Ciencias en Ingeniería Bioquímica).

Antes mis papás, mi papá más que nada, cualquier cosa que íbamos a hacer, le íbamos a preguntar... Cuando me casé yo creí que esa responsabilidad pasaba a mi esposo y era de preguntarle: oye puedo hacer esto o lo otro... Mis hermanas, las mujeres siempre hemos sido muy unidas... siempre preguntan a las demás lo que piensan, actualmente voy identificando qué puedo y qué no compartir con ellas (Beatriz, casada, 31 años, Maestría en Turismo Sustentable).

Empoderamiento desde la perspectiva de las mujeres indígenas

Las mujeres mayas estudiantes de posgrado construyen el significado del empoderamiento desde lo que ellas entienden, luchan y logran durante sus trayectorias como profesionistas y desde lo que reflexionan les ha permitido ampliar su panorama, cambiar su visión y concientizarse acerca de sus capacidades.

Cuando salen de sus comunidades, por ejemplo, rompen el estereotipo de la mujer sumisa aprendido y aprehendido históricamente y rompen con los prejuicios de que la mujer necesita de un hombre para que la cuide o para que puedan adquirir cosas. Como resultado, logran independizarse y

a su vez reconocer sus capacidades para lograr lo que ellas desean por sí mismas. Cuando salen de su contexto familiar y conocido salen de su zona de confort, superan diversas inseguridades y aprenden de ello, lo que las hace más conscientes del valor de la humildad principalmente con la familia y comunidad. Algunos testimonios dan cuenta de lo anterior:

Me considero una mujer empoderada porque tengo una nueva visión que parte de los conocimientos obtenidos durante mi carrera y ahora en el posgrado. Ahora tengo más herramientas que me ayudan a desenvolverme profesionalmente y como mujer, con mayor capacidad de toma de decisiones y, por supuesto, siendo más crítica al momento de tomarlas (Noemí, soltera, 29 años, Maestría en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional).

Creo que estoy empoderada porqué he logrado los objetivos que me propongo y trabajo cada día para ser mejor y adquirir nuevos conocimientos... Trato siempre de ir más allá de mis metas personales (Sonia, soltera, 24 años, Maestría en Lingüística Aplicada a la Enseñanza del Inglés).

Uno de los aspectos que nos parece importante resaltar es que es su interés por alzar la voz y compartir lo que sienten, piensan y quieren, lo que las hace ir perdiendo el miedo a ser juzgadas o criticadas. Las mujeres participantes en este estudio consideran que la experiencia es importante para empoderarse, ya que este implica vivir, conocer, crecer y sentir; y siempre estar conscientes de que el conocimiento es parte y que puede ayudar a más mujeres y personas.

Reconocer las debilidades del entorno social y laboral también sido parte esencial de la motivación para crecer y adquirir nuevos conocimientos y para obtener más herramientas que las ayuden a desenvolverse mejor como profesionistas, como mujeres y como mayas, cada una a su ritmo y hasta donde desean. Para algunas, terminar un posgrado es suficiente, mientras que para otras es solo el comienzo de nuevos retos. Cuando las mujeres comparten sus experiencias, dejan evidencia de la interrelación que existe entre lo étnico, el género y la clase social, mostrando que es difícil separar lo que sufren o viven como mujeres, pobres e indígenas.

En definitiva, podemos señalar que para las mujeres mayas estudiantes de posgrados:

El empoderamiento es ser independiente y hacer valer nuestros derechos como persona, tomar las riendas de nuestras decisiones y afrontarlas. Es ser fuerte en el proceso y mantener la seguridad (Rubí, soltera, 25 años, Maestría en Administración de Tecnologías de la Información y Comunicación).

El empoderamiento es querer lograr algún objetivo, buscar los recursos necesarios y encontrar las soluciones con tal de obtener lo que se quiere (Ana, soltera, 28 años, Maestría en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional).

Las mujeres le dan sentido al empoderamiento considerando fundamentalmente sus logros o metas y no tanto lo que han logrado en los aspectos de lo colectivo y las relaciones cercanas.

Conclusiones

Las trayectorias que viven las mujeres siendo estudiantes de posgrado, les permite fortalecer la confianza consigo mismas y vencer sus miedos e inseguridades, así como crecer y revolucionar de manera personal y en su contexto; de igual manera los viajes, las redes de apoyo, las amistades y la concientización son los aspectos que más destacan en su proceso. Cabe decir que, en su doble rol de beneficiarias y estudiantes del programa de becas, los profesores juegan un papel muy importante en la vida de las mujeres, ya que muchos de ellos fueron quienes inspiraron el interés por incorporarse a un programa de posgrado, continuar con su preparación académica y ampliar sus posibilidades de vida.

Asumimos que, si bien el empoderamiento permite a las mujeres mayas de nuestro estudio aumentar su autosuficiencia, afirmar su derecho independiente a la toma de decisiones y controlar los recursos que las ayudan a desafiar y eliminar su propia subordinación, todavía están y estamos en ese proceso. Lo anterior debido a que todavía les queda por trabajar en la autonomía y la confianza consigo mismas, creer en ellas, desafiarse a sí mismas y lograr su propósito. Los procesos de empoderamiento nunca acaban, ya que siempre que se supera una situación aparecen nuevos desafíos y, en el caso de las mujeres indígenas, aún hay un largo camino que recorrer considerando que, en la realidad actual y aún con títulos de posgrado, existen limitaciones para ellas.

De manera general entre los factores que impulsan los procesos de empoderamiento de las mujeres mayas estudiantes de posgrado, es necesario señalar que la socialización fuera del contexto conocido y familiar es el factor más relevante, en tanto que permite ampliar amistades, compartir problemas, crear redes de apoyo, desarrollar su liderazgo, trabajo en equipo, apoyo entre mujeres, confianza y compromiso para el crecimiento personal, colectivo y de las relaciones cercanas. La socialización permite conocer a otras mujeres con las que se comparten condiciones similares y se reflexiona acerca de que no están solas en la lucha por crecer en lo profesional.

Entre de los factores que inhiben el empoderamiento, la opresión internalizada es la que más destaca en las tres dimensiones (personal, colectiva y de las relaciones cercanas), lo que refleja que los obstáculos a vencer no son únicamente los factores externos. Cabe señalar que, si bien este factor ha llevado a que las mujeres se sientan incapaces de mejorar su vida, también ha sido parte de sus resistencias y luchas. Mimi, por ejemplo, actualmente trabaja el tema de prevención de la violencia contra las mujeres mayas, y Alondra es la encargada del laboratorio de su universidad. Así como ellas muchas más poco a poco van posicionándose a sus respectivas áreas de interés.

La competencia, las críticas y la desconfianza al interior de los grupos, son también factores inhibidores que muestran que las mujeres también pueden obstaculizar los procesos de empoderamiento de otras. Así mismo, la discriminación puede recibirse por parte de hombres y mujeres, de la misma familia, del grupo y aún de los profesores. El machismo al igual que los factores anteriores, puede ser determinante para inhibir los procesos de empoderamiento durante el posgrado y, en algunos casos, hacer más lento el proceso de algunas y, por lo tanto, el logro de los cambios que permiten potenciar las capacidades de todas.

La etapa como estudiantes de posgrado, permite a las mujeres hacer conciencia de sus derechos y capacidades y, junto con las negociaciones, acuerdos y resistencias, disminuir los conflictos y apropiarse de conocimientos que hacen posible crecer en lo personal, en lo colectivo y en las relaciones cercanas favoreciendo así la redefinición como mujeres que luchan por mejorar y ampliar sus oportunidades de vida.

Finalmente, a manera de consideración, creemos que es importante que los programas que buscan apoyar a las mujeres a incursionar en la ciencia o la educación, como el caso del programa de Incorporación a Mujeres Indígenas, deben ampliar su visión e impacto más allá de solo ayudar a las mujeres a ingresar a un posgrado. Darles seguimiento en su desempeño académico, permitiría identificar y valorar las razones por las que algunas no logran concluir su proceso. De igual manera, es fundamental dar más difusión del programa en los municipios con mayor población maya.

Referencias

- Avena Koenigsberger, Alexandra. 2017. Estudiantes indígenas en el contexto de las desigualdades estructurales. *Revista de investigación educativa*, 24: 176-198
- Hidalgo Celarié, Nidia. 2002. Género, empoderamiento y microfinanzas (Tesis de maestría). Instituto Nacional de las Mujeres. México. Recuperada de http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100852.pdf
- Lagarde Marcela. 2012. Soledad y Desolación. *Escuchando a las mujeres*. Recuperado de <https://www.psoe-regiondemurcia.com/web/arch/La-SoledadylaDesolacion.pdf>
- Medina Sarmiento, Carmen. 2018. La autoestima de las mujeres en el mundo patriarcal y mecanismos de fortalecimiento: estado de la cuestión. *Revista de Estudios de las Mujeres*, 5:110-128.
- Rowlands, Jo. 1997. Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo. En León Magdalena (Comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, 213-245. Colombia: Tercer Mundo, Fondo de Documentación Mujer y Género, Género, Programa de Estudios de Género, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.
- Sánchez Georgina, Tuñón Esperanza. 2009. El Posgrado de Ecosur a través de los lentes de la perspectiva de Género. *X Congreso de Investigación Educativa*. Área 6: educación y valores.
- Santana María, Kauffer Edith, y Emma Zapata. 2006. El empoderamiento de las mujeres desde una lectura feminista de la biblia: el caso de la CODIMUJ en Chiapas. *Revista Convergencia*, 13: 69-106.

- Villanueva Efraín y Alfonso Galindo. 2011. *El posgrado en México: el caso de Quintana Ro.* México: Consorcio Mundial para la Investigación sobre México, Universidad Autónoma de Sinaloa, Universidad de Guadalajara.
- Zambrana, José. 2004. *Mujeres indígenas: educación para el empoderamiento de género. Una experiencia de incorporación del enfoque de género en organizaciones indígenas del trópico de Cochabamba.* Bolivia: Centro de investigación y educación popular.
- Zapata Emma, Marta Mercado, y Blanca López. 1994. *Mujeres rurales ante el nuevo milenio: desde la teoría del desarrollo rural hacia la concepción del género en el desarrollo.* México: Colegio de Postgrados, Centro de Estudios del Desarrollo Rural.